



**Citation:** M. del Rosario Leal Bonmati (2020) El Colegio de España en Bolonia y su visibilidad a finales del siglo XVIII: festejos para la exaltación de Carlos IV. *Diciottesimo Secolo* Vol. 5: 37-42. doi: 10.13128/ds-12113

**Copyright:** © 2020 M. del Rosario Leal Bonmati. This is an open access, peer-reviewed article published by Firenze University Press (<http://www.fupress.net/index.php/ds>) and distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

**Data Availability Statement:** All relevant data are within the paper and its Supporting Information files.

**Competing Interests:** The Author(s) declare(s) no conflict of interest.

Sezione monografica

## El Colegio de España en Bolonia y su visibilidad a finales del siglo XVIII: festejos para la exaltación de Carlos IV<sup>1</sup>

MARIA DEL ROSARIO LEAL BONMATI

*Universidad de Sevilla*

**Abstract.** The cultural presence of Spain in Italy, in the progressive complexity of the modern era, would be diminished without a consideration and study of a privileged place such as the Real Colegio de San Clemente de Los Españoles in Bologna. Since 1364, the year of its foundation by Cardinal Albornoz, in the network of connections woven by the Spanish Crown, this institution was one of the benchmarks of Hispanic internationalization and an open channel for Italian influences. The Real Colegio turned out to be one of the knots where Spanish and Italian cultures intersected and mixed. Collegial life full of studies and obligations, as its constitutions demonstrate, was alleviated with celebrations of the Crown or the Church. Based on documents found in the archive of the Real Colegio, in this communication I would like to show how these celebrations had a very concrete value for the institution and the city of Bologna.

**Keywords.** Real Colegio de San Clemente de los Españoles, Charles IV King of Spain, celebrations, Bologna.

---

La presencia cultural de España en Italia, el intercambio de ideas, personas y sus mutuas retroalimentaciones en la complejidad progresiva de la época moderna quedaría mermada sin la consideración y estudio de un lugar privilegiado como es el Real Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia. Desde 1364, año de su fundación por el cardenal Albornoz, en la red de conexiones tejida por la Corona española esta institución fue uno de los referentes de la internacionalización hispánica y canal siempre abierto de influencias italianas. El Real Colegio Mayor resulta ser uno de los nudos donde la cultura española e italiana se entrecruzan, mezclan y vierten una en otra sus especificidades. No está de más destacar que es el más antiguo de la tradición universitaria española y con el valor añadido de estar situado en la ciudad donde vio nacer la primera *alma mater studiorum* y que, hoy día, da nombre a la conformación de los actuales proyectos universitarios de los países que integran la Unión Europea. Hispanistas, escritores y humanistas

---

<sup>1</sup> Agradezco a Juan José Gutiérrez Alonso, Director del Real Colegio Mayor y a la Dottsa Enrica Coser, responsable de la Biblioteca y Archivo histórico del Colegio las facilidades que me dieron para la lectura de los manuscritos.

(Covarrubias, Nebrija, Ginés de Sepúlveda, Pedro A. de Alarcón, Galdós o Baroja, etc.) han señalado la importancia de la institución.

La historia de la fundación albornociana y sus vaivenes se refleja en su rico fondo documental y archivístico. Este ha sido catalogado por José Trench y Carlos Saez<sup>2</sup> y por Bertrán Roig<sup>3</sup>. Sobresale también la colección *Studia Albornotiana* y sus volúmenes dedicados a la historia del colegio y sus escolares. En estos últimos años, Nieto Sánchez (2011-2016) ha profundizado desde el punto de vista histórico y documental en la conformación del archivo y ha publicado estudios sobre el ambiente colegial en el siglo XIX. Los tres primeros siglos de vida suscitan mucho interés por ser un periodo de apogeo y florecimiento de la institución y por los personajes que la frecuentaron; sin embargo, los siglos XVII y XVIII están esbozados de forma muy general por la historiografía y sería necesario un mayor conocimiento y comprensión. Las manifestaciones literarias no eran las predominantes ni las habituales o escogidas por los alumnos pero es cierto que, al identificarlas, adquieren su valor en la historia cultural de la institución y, en su caso, de la propia ciudad, como señaló hace años en una conferencia R. Frolidi (1982, p. 126 y p. 151)<sup>4</sup>. No hemos encontrado hasta la fecha trabajos sobre la literatura generada por los escolares ni tampoco, más concretamente, en el Setecientos, teniendo en cuenta además de que fue visitado por el P. Isla, Gerardo Lobo, Juan Andrés o Leandro Fernández de Moratín y que se conserva correspondencia de los principales actores del siglo XVIII español a nivel político y social como el conde Aranda, Floridablanca, Grimaldi, el marqués de Esquilache y el cardenal Belluga, entre otros.

La vida colegial repleta de estudios y obligaciones, como demuestran sus constituciones, se aliviaba con los festejos referentes a la Corona o a la Iglesia. En esta comunicación quisiera comenzar a mostrar cómo estas fiestas tienen un valor muy concreto para el Colegio y la ciudad dentro de la historia cultural que señalaba más arriba<sup>5</sup>. La llegada de Felipe V al trono español y la consabida Guerra de Sucesión ocasionó el cierre del Colegio entre 1708 y 1714. Al reabrir sus puertas, la crisis vivida en España y trasladada a la institución, provocó unos intentos de reforma que fracasaron. El colegio

recibió la visita apostólica del cardenal de Bolonia Boncompagni (1728), del arzobispo de Anazarbo de Cilicia, Giuseppe Saporito (1742) y la decisiva estancia de Pérez Bayer, nombrado Visitador del Colegio (1757) por Fernando VI. Todos eran conscientes del anacronismo en el que se encontraba la institución medieval en la época de la Ilustración y tanto el poder real como el eclesiástico intentaron o bien convertirlo en un centro de formación eclesiástica y trasladarlo a Roma o bien transformarlo en una institución universitaria totalmente secular<sup>6</sup>, aunque se tardaría unos años en llegar a la solución final. Aún así, en el reinado de Carlos III el Colegio comenzó un periodo de relativa tranquilidad y florecimiento hasta la invasión napoleónica. En 1789 Carlos IV sube al trono y la *domus hispanica*, como le corresponde, se apresta a su celebración.

Con la normalidad propia de las costumbres asimiladas, el impulso definitivo de la puesta en marcha de los festejos lo determinó la reunión de los colegiales del día 18 de septiembre: se recoge en las actas que el rector donó mil quinientas libras para los festejos además de las mil que ya había entregado. El problema económico estaba muy presente; de hecho, pidieron a los colegiales «más saneados» que ayudasen en los festejos y así aparecen reflejados con sus nombres y apellidos, además de la cantidad que aportaron, ascendiendo la suma a un total de 11340 libras y 1000 doblones (Archivo del Colegio España)<sup>7</sup>. A su vez, todos los gastos están detallados en las cuentas recogidas en el archivo del Colegio<sup>8</sup>. En primer lugar, se optó por celebrar la ceremonia religiosa en la iglesia de los Barnabitas, muy próxima al Colegio España, en Via dei Carbonesi 18, a escasamente 90 metros de la institución universitaria, con suficiente amplitud para acoger a los invitados y de cierta prestancia y categoría estética. Además, en los preparativos acudieron a profesionales destacados en su ramo; así por ejemplo, contrataron a Giacomo Santini, tapicero boloñés, que limpió de polvo las pinturas, mármoles, molduras y las estatuas de la iglesia y la decoró adecuadamente con pabellones<sup>9</sup> recreando el espacio interior de la nave: sobre el romanato [frontón curvo] del altar

<sup>6</sup> M. Batllori, *El Colegio de España a fines del siglo XVIII*, in «*El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*», *Studia Albornotiana*, vol XII, edición y prólogo de E. Verdera y Trulls, Publicaciones del Real Colegio de España en Bolonia, vol. II, Zaragoza 1971, pp. 639-669: 642-663.

<sup>7</sup> A partir de ahora lo citaré como ACE. En la transcripción de los manuscritos e impresos actualizo la grafía, la acentuación y puntuación según las normas de la RAE; en relación a los textos en italiano, mantengo la grafía y la puntuación. Archivo del Colegio España, *Liber Decretorum*, vol. 8, fol. 84v.

<sup>8</sup> ACE, *De rebus gestis*, n° II, 1789.

<sup>9</sup> Pabellón: una especie de colgadura de la misma hechura de la tienda de campaña, que sirve en camas, adorno de throno (Diccionario de Autoridades).

<sup>2</sup> J. Trenchs y C. Sáez, *Catálogo de los fondos del Archivo albornociano*, Real Colegio de España, Bolonia 1979.

<sup>3</sup> P. Bertrán Roigé, *Catálogo del Archivo del Colegio de España*, Real Colegio de España, Bolonia 1981.

<sup>4</sup> R. Frolidi, *El Colegio de España y la literatura española*, in *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, publicadas por G. Bellini, Bulzoni, Roma 1982, pp. 125-151: 126 y 151.

<sup>5</sup> Se han resaltado algunos otros festejos de este tipo en siglos anteriores (Frolidi, 1980, p.141, n. 50).

mayor, las estatuas de la Religión y la Justicia sostenían una medalla con el rey a medio relieve, a sus pies arrodillada España mostrando la corona y América. A esa medalla, «servía de manto [...] una hermosa caída de gasa blanca»<sup>10</sup> que nacía en la bóveda y rodeaba todo el altar; detrás de este, un pabellón de damasco carmesí, tejido en franjas y borlones de oro. Es interesante la descripción que hace de la perspectiva de la nave principal y altar mayor:

*todo sostenido de genios en bien entendidas distancias, que unía al parecer el altar con la bóveda del presbiterio y de la media naranja, contribuyendo no menos a esta aparente unión dos pabellones igualmente magníficos formados sobre los altares de las dos capillas colaterales del crucero*<sup>11</sup>.

Realmente, Santini era algo más que tapicero... y el efecto que consiguió lo refleja muy bien la propia relación: en el Evangelio, dentro del presbiterio, un trono de cinco gradas con dosel de damasco carmesí para el celebrante, el cardenal arzobispo de Bolonia; en el opuesto, un trono de seis gradas donde se situaban los dos retratos de los reyes pintados por Filippo Gargali, bajo dosel y en dos sillas de terciopelo carmesí en oro. Detrás de la barandilla del presbiterio, en forma de círculo, los asientos para el colegio y patentados: en una columna del crucero, una tribuna cubierta de damasco y galoneada en oro para el legado Andrea Archeti, el vicelegado Tomás de Arezzo y el Gonfalonier conde Carlos Caprara; en la parte opuesta, la cátedra donde el colegial pronunciaría su oración panegírica; además había inscripciones tanto en latín como en griego en el lado del Evangelio, en otras zonas de la nave y en la parte exterior de la fachada principal, junto con un cuadro del cardenal Alborno. La escenografía estaba cuidadosamente diseñada y preparada, resaltando tanto la celebración litúrgica, como los distintos actantes que la conformaban, siempre y de acuerdo con la categoría del Real Colegio Mayor<sup>12</sup>. Se dio “público aviso”<sup>13</sup> ocho días antes del día fijado a través de una invitación que se conserva:

*Il Rettore (il Cancelliere) e Collegiali del Real Collegio di Spagna pregano le Dame, e Cavalieri di questa Nobilissima Casa, a favorirli d'intervenire nel giorno 12 corrente Ottobre, la mattina alle Ore 15 nella Chiesa di san Paolo de' Reverendi Padri Barnabiti alla Messa, ed Elogio, che*

<sup>10</sup> *Fiestas del Real Colegio Mayor de S. Clemente de los Españoles de Bolonia en la exaltación al trono de los señores reyes católicos D. Carlos IV y doña María Luisa de Borbón*, en la imprenta de Antonio Zatta, en Venecia 1789, p. VI.

<sup>11</sup> *Fiestas del Real Colegio Mayor*, cit., p. VI.

<sup>12</sup> M. Fagiolo Dell'Arco y S. Carandini, *L'Effimero Barocco. Strutture della festa nella Roma del '600*, vol. II, Bulzoni, Roma 1978, pp. 5-6.

<sup>13</sup> *Fiestas del Real Colegio Mayor*, cit., p. XIV.

*si avrà in celebrità della felice Esaltazione al Trono delle Spagne, delle Loro Maestà Cattoliche D. Carlo IV e Donna Maria Luigia di Borbon*<sup>14</sup>

Por supuesto, se notificó a un «grandissimo numero di nobiltà nazionale e forastiera» que debería ir vestida «in gran gala»<sup>15</sup>. Todo comenzó en la puerta del Colegio, a las nueve de la mañana del día 12 de octubre. En carrozas el rector y los colegiales fueron al palacio episcopal a recoger al arzobispo; de allí, partió una comitiva de treinta carrozas hacia la iglesia de los padres barnabitas. El pueblo ya estaba en la calle. Una orquesta militar amenizaba la espera y la guardia suiza se situó en la puerta de la iglesia ‘para custodiar’ y prevenir desórdenes. En cuanto apareció la comitiva en la calle recta que lleva a la iglesia (¿via Farini?), tocaron las campanas y la orquesta militar, el ruido del pueblo aumentó y los guardias suizos «correspondieron perfectamente al magnífico ingreso de la comitiva en la iglesia»<sup>16</sup>. La recibió el prepósito de los barnabitas y una orquesta con más de setenta instrumentos. En el interior, la nobleza estuvo atendida por la Condesa Vassé Pietra Melara, hija el conde Zambeccari, encargado de los asuntos de la corona española, que estaba indispuerto. La liturgia fue de acción de gracias con música compuesta por Gabrielle Mignali, académico filarmónico, maestro de Capilla público y del Colegio España, que dirigió a ciento treinta músicos. En medio de la «sagrada función», llegó un correo de España que traía la cruz de la orden de Carlos III para el rector del Real Colegio y le fue impuesta a lo largo de la misma. Después, «un concierto de oboe y voz humana, ofrecido por Aguilar, padre e hijo, oriundos españoles»<sup>17</sup>. Acabada la santa Misa, «dio una oración erudita digna del siglo de oro por la pureza de la lengua el señor don Tomás Arias [y Leiza Eraso, secretario], joven de mérito y de ingenio singularísimo»<sup>18</sup>. Al terminar, los colegiales acompañaron a los Superiores y volvieron a pie al Colegio, acompañados por el pueblo e «inmediatamente se trajeron al Colegio los reales retratos, pero fue preciso volverlos a colocar en la Iglesia para satisfacer la curiosidad del pueblo, que en el espacio de cuatro días, que se mantuvo adornada, concurrió a tropel a admirarlos, y a gozar del hermoso golpe de vista, que ofrecía el soberbio aparato»<sup>19</sup>. Hasta aquí el primer acto de estos festejos que se celebraron en distintos eventos como un único *continuum* en dos días.

<sup>14</sup> ACE, *Miscellanea*, Caja Epsilon, nº 4.

<sup>15</sup> *Gazzetta di Bologna*, nº 83, 1789, p. 1

<sup>16</sup> *Fiestas del Real Colegio Mayor*, cit., p. XV.

<sup>17</sup> *ivi*.

<sup>18</sup> ACE, *De rebus gestis*, nº II, 1789, fol. 328v-fol. 329r.

<sup>19</sup> *Fiestas del Real Colegio Mayor*, cit., p. XVII.

El día 12 a las cuatro de la tarde se situaron dos orquestas militares en las ventanas de las extremidades del Colegio y tocaron durante bastante tiempo. De noche, toda la fachada se iluminó con hachas de cera y la calle, con luminarias; en definitiva, se optó por una «*iluminazione a giorno*», como señaló la *Gazzetta di Bologna*<sup>20</sup>. El pueblo acudió a ver el espectáculo de la nobleza mientras esta entraba al colegio. Se repartió dinero al pueblo -100 libras- y a continuación, tuvo lugar la *conversazione* en la galería, donde fue recubierto el suelo de seda (¿desde la escalera doble tras el *cancellò* hasta la galería superior cerrando en la entrada al órgano de la Capilla?), las mesas en el *cortile* se adornaron con mantelería fina y candelabros de plata, además de la iluminación adecuada con las hachas. A lo largo de la noche y de la madrugada, se sirvieron «copiosos y exquisitos refrescos», tomando como ingredientes básicos todo tipo de cítricos, especialmente, *il limoncello di Napoli* junto con el chocolate<sup>21</sup>. El baile duró hasta las 3 de la mañana<sup>22</sup> además de los grupos de juegos de cartas, entre ellas, el tarot, que se organizaron entre los asistentes<sup>23</sup>; pero no terminaron aquí los festejos.

Al día siguiente, 13 de octubre, durante la noche todos los habitantes de Bolonia pudieron disfrutar de un gran espectáculo de fuegos de artificio en la plaza de san Petronio, dirigidos por Geronimo Ghelli y amenizado por bandas militares. En la plaza se preparó un palco y un arco triunfal que dotó de gran majestuosidad a la celebración. Este tenía 62 pies de altura (casi 19 metros) y 76 pies de anchura (aproximadamente, 23 metros), cuya iluminación consistía en más de 14000 luces, las que con la diversidad de colores blanco, azul, amarillo y encarnado y bien ordenada distribución representaba un bellissimo cuerpo de arquitectura dórica compuesto por un magnífico zócalo, sobre el cual se levantaban tres grandes arcos poyados en ocho columnas con el cornisamento y frisos correspondientes, circundado todo de una graciosa balaustrada<sup>24</sup>.

Tanto el interior del arco como la misma plaza de san Petronio fueron los lugares en los que el pirotécnico desarrolló su arte, con gran asombro de todos y que mereció «universal aplauso»; así, se dispararon muchos fuegos, de distintos tipos y figuras que generaron juegos en el cielo figuras de animales hasta culminar con la lucha de doce serpientes enlazadas junto con las bombas, voladores, luciérnagas, girasoles, etc. que llenaron de luz el cielo de Bolonia. El espectáculo luminotécnico y sono-

ro despertó el asombro y la admiración de los asistentes, que según el impreso que manejamos, ascendió al número de 30000 personas entre los que se contaban ciudadanos y extranjeros<sup>25</sup> y así todos «celebraron con admiración la verdaderamente noble magnificencia de los muy nobles señores colegiales y tan propia de su nación»<sup>26</sup>.

Después del éxito de la fiestas, el Colegio mandó imprimir la relación de este festejo: *Fiestas del Real Colegio Mayor de S. Clemente de los Españoles de Bolonia en la exaltación al trono de los señores reyes católicos D. Carlos IV y doña María Luisa de Borbón*, en Venecia, en la imprenta de Antonio Zatta, 1789. La narración está acompañada de poesía variada de tipo encomiástico dedicada a SS.MM, compuesta por personas relevantes de la ciudad tanto en español como en italiano: las primeras son los votos públicos en español dedicados a la reina por el colegial Wenceslao de Argumosa y Bourke, prefecto bibliotecario del Colegio Mayor (pp. LI-LXVIII) y a continuación, aparecen las composiciones poéticas -soneto, odas, canción y epigrama- de los nobles boloñeses en italiano y griego: Aldrovandi Mariscotti, Emilio Zambecari, el *canonico* Guastavillani, el abate Malvolta, el *cavaliere* Giovanni Greppi, abate Francesco Saverio Peirolón y Emmanuele Lasala (pp. LXIX-LXXXVII). La relevancia de las fiestas para la ciudad de Bolonia y el Real Colegio se puede calibrar en parte porque se conserva el impreso de la fiesta en varias bibliotecas españolas (Sevilla, Zaragoza, Oviedo, Biblioteca Nacional de Madrid); además, la *Gazzetta de Bolonia* publicó un resumen de la misma, que ya hemos citado. El impreso encubre el trabajo que afrontaron los colegiales y sobre todo, cómo tuvieron que procurarse bien a través de manos amigas o por encargo todo lo necesario para que el festejo se desarrollara de acuerdo al protocolo y a lo que se exigía del Colegio Mayor; ya comentamos al principio la perentoria necesidad del dinero, pero no solo porque las carrozas, los cocheros, la plata y la mantelería fueron 'prestadas' y, consiguientemente, remuneradas sino también las flores, velas para el colegio y la iglesia, los candelabros, las composiciones musicales, los músicos e instrumentos, la guardia suiza, las sillas, la imprenta, los refrescos, el pontifical, el maestro de capilla, el pintor, el palco de los fuegos en la plaza, el pregonero, los juegos de cartas como el tarot...<sup>27</sup>. Todo fue sufragado y costado por el Real Colegio.

Estas celebraciones fueron diseñadas marcando las jerarquías sociales y culturales, propias del antiguo Régimen; además también se vislumbra cómo estas ceremonias y protocolos aseguraban y defendían el status de la

<sup>20</sup> *Gazzetta di Bologna*, nº 83, cit.

<sup>21</sup> ACE, *Miscellanea*, cit.

<sup>22</sup> *Fiestas del Real Colegio Mayor*, cit., p. XVII.

<sup>23</sup> ACE, *Miscellanea*, cit.

<sup>24</sup> *Fiestas del Real Colegio Mayor*, cit., pp. XVIII-XIX.

<sup>25</sup> *ivi*, p. XIX..

<sup>26</sup> ACE, *De rebus gestis*, cit., fol. 329r-fol. 329v.

<sup>27</sup> ACE, *Miscellanea*, cit.

institución ante la ciudad de Bolonia y los propios colegiales todavía con una mentalidad post-barroca, que será difícil de sustituir en un ambiente español, circunscrito a los muros del Colegio: se busca la espectacularidad por la vista (las diversas iluminaciones, la disposición de los elementos decorativos de la iglesia); por el sentido auditivo (el número de instrumentos, la música sacra en forma instrumental como vocal, las orquestas militares y los fuegos que acapararían la vista y el oído); el gusto, (los frescos); además, la racionalidad y la sociabilidad vendría dada por la *conversazione* culta y elegante de la nobleza boloñesa y extranjera, animada por los juegos de cartas y el baile. Incluso, la Liturgia estaría escenográficamente estudiada en el templo: se modifica el espacio, se crean nuevas perspectivas y se delimita según el orden social; y habría que resaltar que en la oración panegírica enunciada en latín se destaca su pureza lingüística comparándola «como [la] el siglo de oro». Estamos en 1789; en la península ya se ha debatido y se está debatiendo sobre el nuevo estilo frente al barroquismo; sin embargo, el redactor de la relación aún tiene como referencia de la escritura del siglo XVII. Se constata la presencia de elementos barrocos que perdurarán aún más tiempo pero en franca disminución de la ostentación, unida a la introducción de costumbres dieciochescas.

Estos festejos propuestos por los colegiales españoles seguían la estela de los que se celebraron en otras ciudades de la península ibérica; por ejemplo, hay muchas concomitancias con los realizados en Valencia, Puerto de Santa María, Málaga, Alicante, Badajoz y Cáceres; sin embargo, en Cádiz o en Sevilla abundan más los elementos teatrales y parateatrales. Estas fiestas españolas en Bolonia se insertan en el ambiente festivo y teatral de la ciudad. También tenemos que tener en cuenta que en estos últimos años de siglo, en Bolonia había un efervescente mundo teatral: varias salas de teatro (Teatro Felicini, Sala in palazzo Legnani, Teatro Formagliari, má adelante, Zagnoni; Teatro Marsigli, Teatro Comunale), nobles dilettanti, representación de obras clásicas francesas de Molière, Racine, melodramas... Después de las vicisitudes sufridas en el siglo XVIII, quizás, por contraste, las fiestas españolas del Real Colegio se hicieron más visibles al pueblo boloñés y pudo conllevar un recordatorio de la presencia española y de todo aquello que suponía esta institución para la monarquía hispánica y para Bolonia.

#### BIBLIOGRAFÍA

Archivo del Colegio España, *Liber Decretorum*, vol. 8, fol. 84v.

- Archivo del Colegio España, *De rebus gestis*, nº II, 1789.
- Archivo del Colegio España, *Miscellanea*, Caja Epsilon, nº 4.
- M. Batllori, *El Colegio de España a fines del siglo XVIII*, in «*El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*», *Studia Albornotiana*, vol. XII, edición y prólogo de E. Verderra y Trulls, Publicaciones del Real Colegio de España en Bolonia, vol. II, Zaragoza 1971, pp. 639-669.
- P. Bertrán Roigé, *Catálogo del Archivo del Colegio de España*, Real Colegio de España, Bolonia 1981.
- L.A. Dajarabazary, *Elogio alegorico de las [...] demostraciones con que la [...] Ciudad de Cadiz, manifestó su afecto por su Rey, [...] D. Carlos IV [...]: en los dias 1, 2 y 3 de Junio del año 1789 que fueron en los que celebró la proclamacion de su Soberano, le escribía don Manuel Ximénez Carreño*, Cádiz 1789.
- M. Fabian Cicóz, *Poema Heroyco: descripcion de las Reales fiestas, que en la proclamacion de nuestros [...] Monarcas [...] Don Carlos IV y Doña Luisa de Borbon [...] ha celebrado la [...] Ciudad de Cadiz en los dias 1, 2, y 3 de Junio del presente año de 1789*, Antonio Murgía, Cádiz 1789.
- M. Fagiolo Dell'Arco y S. Carandini, *L'Effimero Barocco. Strutture della festa nella Roma del '600*, vol. II, Bulzoni, Roma 1978.
- Fiestas del Real Colegio Mayor de S. Clemente de los Españoles de Bolonia en la exaltación al trono de los señores reyes católicos D. Carlos IV y doña María Luisa de Borbón*, en la imprenta de Antonio Zatta, en Venecia 1789.
- Gazzetta di Bologna*, nº 83, 1789.
- R. Frolidi, *El Colegio de España y la literatura española*, in *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, publicadas por G. Bellini, Bulzoni, Roma 1982, pp. 125-151.
- C. Nieto Sánchez, *El Archivo del Real Colegio de España en Bolonia: nuevos descubrimientos* in «5 Jornadas Archivando», coord. J. González Cachafeiro, Fundación Sierra-Pambley, León 2012, pp. 150-156.
- C. Nieto Sánchez, *Un intercambio cultural: el colegio de España en Bolonia y los españoles en el siglo XIX*, «*Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*», 14, 2016, pp. 330-352.
- C. Nieto Sánchez, *Un incesante intercambio cultural entre España e Italia en el siglo XIX: los universitarios españoles en Bolonia*, in *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, coord. Folguera et al., Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2015, pp. 833-846.
- C. Nieto Sánchez, *España en Italia: la difícil supervivencia decimonónica del Colegio de San Clemente de Los Espanoles*, «*Società e storia*», 146, 2014, pp. 681-698.

- C. Nieto Sánchez, *Simón Rodríguez Laso: un clérigo ilustrado en Italia*, «La Aventura de la historia», 183, 2014, pp. 74-77.
- C. Nieto Sánchez, *Sobre el estatuto de limpieza de sangre en el colegio hispánico de Bolonia*, «Toletana: cuestiones de teología e historia», 28, 2013, pp. 355-371.
- C. Nieto Sánchez, *Los jesuitas y el colegio hispánico de Bolonia. El juramento constitucional de 1820*, «Estudios eclesiásticos», 87, 2012, pp. 51-66.
- C. Nieto Sánchez, *Un capítulo inédito de la reforma de los colegios universitarios: la visita de Pérez Bayer a los colegios españoles en Bolonia*, «Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea», 31, 2011, pp. 93-114
- C. Nieto Sánchez, *La obra del cardenal don Gil de Albornoz en Italia. El Real Colegio de España*, «Toletana: cuestiones de teología e historia», 24, 2011, pp. 263-289.
- Noticia circunstanciada de las fiestas de real proclamacion del señor rey don Carlos IV, executadas por la muy ilustre ciudad de San Felipe en el reyno de Valencia los días 28, 29 y 3o de abril de 1789*, En la Imprenta Real, Madrid 1789
- Noticia de las fiestas celebradas por la M. N. y M. L. ciudad de Badajoz en la proclamación del Señor Rey don Carlos IV*, En la Imprenta Real, Madrid 1789.
- Noticia de las fiestas que ha celebrado la ciudad del Puerto de Santa María en la proclamación del Señor Rey don Carlos IV*, En la Imprenta Real, Madrid 1789.
- Noticia de las fiestas que la ciudad de Málaga celebró la augusta proclamación del rey ... Carlos Quarto el 16 de mayo de 1789 [s.i] [s.a].*
- Noticia de las fiestas executadas en la ciudad de Alicante en la proclamación del señor rey don Carlos IV, en los dias 25, 26, 27, 28 y 29 de mayo.* En la Imprenta Real, Madrid 1789.
- Noticia de las funciones que ha executado la M. N. y M. L. villa de Cáceres en la proclamación del Señor Rey don Carlos IV, el día 25 de agosto.* En la Imprenta Real, Madrid 1789.
- J. Trenchs y C. Sáez, *Catálogo de los fondos del Archivo albornociano*, Real Colegio de España, Bolonia 1979.
- El triunfo de la sabiduría sobre el error: alegoría que representaron los estudiantes de la real Universidad Literaria de Sevilla en el día 21 de abril de 1789 (...) con motivo de la proclamación de (...) Carlos IV (...)*, En la imprenta de Vázquez, Hidalgo y compañía, Sevilla 1789.